

# Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



## Texto 21. Tercer grado de amor: Amar como Jesús<sup>1</sup>

### I. Meditación

#### 1. Amar como Jesús: no vivir para sí, sino para todos los hermanos

*Deberíamos<sup>2</sup> proponernos practicar hoy la amistad con Jesús. Jesús quiere que nos amemos como Él nos ama. Sabe que podemos amar como Él y no se contenta con menos. A Dios, a Jesús, le interesa que seamos; más que de tener y hacer, se trata de ser. El querer ser poco es lo que nos fastidia, el orgulloso es el que se tiene en menos de lo que es. Así, no me extrañará «dar la vida por los hermanos», sacrificarme por ellos, callar, hablar, sufrir azotes, corona de espinas, burlas y escupinazos por ellos. Igual por los enemigos, morir, darlo todo por ellos, ser Eucaristía, dejarme comer por todos.*

*Nos hace capaces de recorrer el camino de los otros solo para que hallen el camino; sufrir solo para que los demás no teman el sacrificio; morir para que los demás no teman morir. Y así, orar, ser pobre, obediente, casto, sacrificado, etc., además para que los demás lo hagan. Como una mamá para que los niños lo hagan. Hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Cristo. Es la apertura y adaptación para los otros. Es ya no vivir para sí, sino para todos los hermanos en Cristo. Y amar en la forma, modo, intensidad no que a mí me agrada, sino como me mandan, como al Padre en Jesús place.*

#### 2. Amar como Jesús: mandamiento nuevo

*Sabemos que Dios es Amor y que el amor es de Dios (cf. 1Jn 4,7-8.16). Y que «a Dios nadie le ha visto nunca [...], se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único [...], como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros (cf. 1Jn 4,9-12). En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1Jn 3,16). «En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos» (1Jn 5,2-3).*

*Un hijo puede amar mucho a su mamá y ser un tonto... Jesús quiere que seamos como Él, Amor como Él. Y lo que Dios nos manda es amar. Amar, no ya como a nosotros mismos, no solo como a Jesús, sino como Dios nos ama, cuyo amor se nos ha manifestado en Cristo Jesús. Tal es la garantía de nuestro amor, la certeza de nuestro modo de amar: amar al*

<sup>1</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, pp 4-6. Siete Aguas, 6 septiembre, 1981. Escrito en los Ejercicios anteriores, en fecha 10 agosto 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

<sup>2</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, comienzo de la página 4.

prójimo como Jesús nos ama. Tal amor corresponde a un hijo de Dios, de su misma raza y linaje. Es el gran mandamiento, el mandamiento nuevo que Jesús trajo al mundo, el mandamiento propio, peculiar, de Jesús: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Jn 13,34). «Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15,12).

He ahí nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida: Jesús. He ahí el por qué de nuestra vida cristocéntrica. «Cristo, en el que todo tiene su consistencia. Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia. Principio y Primogénito, para que sea él el primero en todo y en el que Dios tuvo a bien hacer residir toda la plenitud y reconciliar<sup>3</sup> por él y para él todas las cosas. Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, [...]; todo fue creado por él y para él» (cf. Col 1,15-20). Y sabemos que Dios, que interviene en todas las cosas [...], nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, Imagen viva del Padre (cf. Rm 8,28-30). Esta es nuestra vocación suprema: reproducir la imagen del Hijo, que es Amor, hasta ser perfectos como el Padre es perfecto. Dios-Amor nos crea a su imagen, que es el Hijo, y en el Hijo -su Palabra- nos manifiesta su Amor, esencia y naturaleza, para que reproduzcamos la imagen, el amor de Jesús: amando como Él nos ama.

### **3. Amar como Jesús: opción de permanencia, libertad y despojo**

Seguir a Jesús, orar como Jesús, ser como Jesús, es amar como Él ama, con su mismo amor. Vivir por Él, con Él y en Él, es amar como Él ama. Es su estribillo constante a sus discípulos: «Permaneced en mí como yo en vosotros. [...], si no permanecéis en mí [...]. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, [...]. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, [...], permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. [...]. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (cf. Jn 15,4-12).

Tal permanencia, tal perseverancia consiste pues, en mantenerse, permanecer, perseverar en su amor. Y así termina Jesús su oración sacerdotal: «Padre justo, [...]. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos» (Jn 17,25-26). La garantía, pues, la única garantía de nuestra entrega, vocación, vida consagrada y de todo nuestro amor con toda la mente, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, que puede calibrar nuestra libertad y pureza en el amor: «ama y haz lo que quieras», es el Amor como Jesús ama. En el cómo del amor de Cristo se debe centrar todo nuestro amor, todo nuestro vivir y actuar, toda nuestra formación, vida particular, privada y comunitaria.

Nuestro único punto de mira: el amor con que Jesús nos ama. Es la razón fundamental del seguimiento de Jesús: de nuestra formación, oración diaria, comunión, etc. Centrarnos en la Eucaristía, con la libertad y despojo de cualquier otro amor, desde los consejos evangélicos. Por esto ya no me interesa<sup>4</sup> amar como los hombres, como me aman mis padres, hermanos y los mejores amigos. En esto sí que «los enemigos de cada cual son los de su casa» (Mi 7,6). Si alguien ama al mundo el amor del Padre no está en él. No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, comienzo de la página 5.

<sup>4</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, comienzo de la página 6.

<sup>55</sup> Texto escrito en margen, p 6.

#### **4. Amar como Jesús: hacer de mi vida Eucaristía**

*Ser Jesús es amar como Él y nada más, ser imagen viva del Padre, ser Palabra del Padre, el Verbum Dei. Amar al prójimo como Jesús ama es lo que me da posibilidad de la máxima realización: poder devolver, de forma semejante, el amor que Jesús me ha tenido; dar la vida por el hermano, amar y dar la vida por los amigos, ser «Camino, Verdad y Vida»; entregar mi vida al mundo, hacer de mi vida Eucaristía.*

*Seguir a Jesús, ser Jesús, no consiste en vestir de una forma u otra, comer o no comer tal o cual cosa, vivir de una u otra forma, en un estilo u otro. Todo esto puede llevar a terribles frustraciones, desengaños, hipocresías, soberbia y corrupción. Todo ello puede suponer mucho gasto inútil, mucho sacrificio, derroche de esfuerzos, dispersión, rupturas y pérdida de vidas que se queman lamentable y ridículamente en lo que no sacia ni satisface ni realiza a nadie.*

#### **5. Amar como Jesús: expresión, comunicación y contagio de tal Amor.**

*Todo se reduce, consiste y se sintetiza en amar como Jesús ama, en poseer el Amor de Jesús. En ser, por Él, con Él y en Él, Amor, Imagen, Palabra de Dios. Lleva hasta el extremo la expresión de Dios y la expresión del hombre libre, triunfador del pecado y de la muerte. El Amor de Jesús lleva al extremo su expresividad. Es extremista, porque tal Amor tiene poder de centralizar, recapitular, integrar y ser<sup>6</sup> un punto que polarice todas las potencias, sentidos, facultades del individuo, mente, corazón y fuerzas. Suma, resume y multiplica un poder mágico, único. Y así, como el máximo gozo está en el máximo amor, también en la expresión o comunicación y contagio de tal amor está el supremo gozo de Jesús con sus amigos. «Con gran deseo he deseado...», puesto que el amor genuino y auténtico halla su gozo máximo en el bien del amado, y no se rige por la facilidad o dificultad, gusto o disgusto propios, sino por el bien del amado.*

*El gozo grande de este amor de Jesús es que, al darse, se multiplica. Al partirse, para compartirse y repartirse, se reparte y comparte vida, que no es más que repartir y compartir la felicidad de Dios, la felicidad suprema para el hombre. Tal felicidad y donación convierte y torna el sacrificio y la muerte en vida y resurrección de muchos, en felicidad colectiva y universal, superior al gozo de una mamá, que ve una vida nueva muy deseada, o la resurrección de un hijo difunto, para la cual le saben a poco mil muertes.*

*El Amor de Jesús desea, aspira a que se repita al vivo, personalmente, en muchos: «beberéis el cáliz», «seréis mis testigos», «haréis cosas mayores que yo». «Que mi amor, gozo y obras estén en vosotros», «que donde yo esté estén ellos también». «Como el Padre me amó, así os amo», «como Él me envió, así os envió yo». En estos pocos cifra la felicidad y destino de muchos y en estos aplica, en cierto modo y medida, el Amor-Vida de generaciones, cuya aplicación realiza y entrega, sobre todo en la oración. De aquí que, de la oración de unos pocos, dependa la salvación de muchos.*

### **III. Pautas de oración-reflexión-diálogo**

1. ¿Me interesa la amistad con Jesús para aprender a amar como Él?
2. ¿Cuál es para mí la novedad del mandamiento nuevo?
3. ¿Cómo permanecer en el amor ante las adversidades que me ponen en crisis?
4. ¿Intento amar a los demás como yo he sido amado por Jesús?
5. ¿Comunico y contagio tal Amor?

---

<sup>6</sup> Añadimos: ser.

#### **IV. Recuerda...**

*«Sabe que podemos amar como Él y no se contenta con menos».*

*«La certeza de nuestro modo de amar: amar al prójimo como Jesús nos ama».*

*«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado».*

*«Amar, no ya como a nosotros mismos, no solo como a Jesús, sino como Dios nos ama».*

*«Vivir por Él, con Él y en Él, es amar como Él ama».*

*«En el como del amor de Cristo se debe centrar todo nuestro amor, vivir y actuar».*

*«Ser Jesús es amar como Él y nada más».*

*«Todo se reduce, consiste y se sintetiza en amar como Jesús ama, en poseer el Amor de Jesús».*

*«El Amor de Jesús lleva al extremo su expresividad».*

*«El amor genuino y auténtico halla su gozo máximo en el bien del amado».*

*«El Amor de Jesús desea, aspira a que se repita al vivo personalmente en muchos».*